

EL CAPITOLIO Y EL TEMPLO DE JÚPITER CAPITOLINO. UN POSIBLE CENTRO DEL MUNDO EN ROMA

Por Hipólito-Benjamín RIESCO ALVAREZ
(Universidad de León)

A raíz de la construcción del templo de Júpiter Capitolino, algunos augurios y sucesos extraños mostraron a los ojos de los romanos que el Capitolio iba a ser el centro de un gran imperio. Visto, por ello, probablemente, como 'Centro del Mundo', en la bóveda del templo se dejó un agujero, tal como ocurría -según M. ELIADE- con numerosas construcciones sagradas antiguas identificadas con el centro cósmico.

As a result of the building process of the temple of Jupiter Capitoline some auguries and extraordinary events made evident in the eyes of the Roman people that the Capitol was bound to become the centre of a great empire. Seen, because of that, as the 'Centre of the World', they left a hole in the vault of the temple, as was the habit -according to M. ELIADE- with many ancient sacred buildings devoted to the cosmic centre.

Palabras clave:- Templo de Júpiter Capitolino. - 'Ojo de la cúpula' - 'Centro del Mundo' - *Terminus*.

Cuenta Tito Livio que, terminada la guerra sabina y habiéndose apoderado de ciudades como Cornículo, Fícula la Vieja, Cameria, Crustumero, Ameriola, Medulia y Nomento y realizadas obras públicas como la fortificación de Roma o la desecación de las partes más bajas de la ciudad mediante cloacas, echó Tarquinio Prisco los cimientos para construir el templo que había prometido a Júpiter Optimo Máximo durante la guerra contra las ciudades sabinas; dicho templo habría de erigirse sobre el Capitolio, presintiendo ya el rey etrusco la grandeza que aquel lugar tendría en el futuro¹. "Pero -escribe Dionisio de Halicarnaso- no llegó a colocar los cimientos del templo, pues sólo vivió cuatro años tras el fin de la guerra" y "muchos años después Tarquinio, el segundo que reinó después de él, el que fue expulsado del trono, puso los cimientos y realizó

1. LIV. 1, 38, 7: *aream ad aedem in Capitolio Iovis quam voverat bello Sabino, iam praesagiente animo futuram olim amplitudinem loci, occupat [sc. Tarquinius] fundamentis*. Cfr. también PLUT. *Popl.* 14, 1: "este templo de Júpiter Capitolino fue Tarquinio el hijo de Demarato el primero que había hecho el voto de erigirlo cuando se encontraba en guerra contra los sabinos"; SERV. *Aen.* 9, 446: *in urbe Roma Iovis templum non fuit. quod cum iam devotum a Prisco Tarquinio...* y DION.HAL. 3, 69, 1: "Este rey emprendió también la construcción del templo a Júpiter, Juno y Minerva cumpliendo la promesa que había hecho a los dioses en la última batalla contra los sabinos"; traducc. de E. JIMENEZ y E. SANCHEZ, B.C.G., Madrid 1984; cfr. Id. 4, 59, 1. Júpiter tenía, sin embargo, ya un *sacellum* en el Quirinal: cfr. VARRO *ling.* 5, 158: *Clivus proximus a Flora susus versus Capitolium vetus, quod ibi sacellum Iovis Iunonis Minervae, et id antiquius quam aedificatae in Capitolio facta.*

la mayor parte de la construcción”, aunque el templo sólo fue acabado e inaugurado el 509 a.C., tras el advenimiento de la República².

Cuando Tarquinio el Soberbio intentaba preparar el lugar elegido para recibir el templo ocurrieron cosas ciertamente extrañas. La cima del Capitolio estaba ocupada por diversos altares, *fana* y *sacella* dedicados a otros dioses y era preciso retirarlos para dejar libre el terreno a la construcción proyectada; no obstante, ello exigía la celebración de ciertos rituales, el primero de los cuales era la toma de auspicios a fin de comprobar si éstos eran favorables al traslado de aquellos lugares sagrados; pero, según la tradición, los signos enviados por las aves se mostraron adversos respecto a la retirada de alguno de ellos. De acuerdo con un pasaje de Tito Livio, sólo Término ‘se negó’ a abandonar el lugar, lo cual fue interpretado por los contemporáneos como una muestra de la inamovilidad y la estabilidad de ‘todo’: “Para que, libre de los demás lugares sagrados, la superficie estuviese toda dedicada a Júpiter y al templo que se le iba a construir, ordenó despojar de su carácter sagrado a algunos templos y capillas que, ofrecidos primeramente por el rey Tacio en el propio momento decisivo de su lucha contra Rómulo, allí habían sido consagrados e inaugurados posteriormente. Se dice que, durante los preliminares de la construcción de esta obra, los dioses manifestaron su voluntad para anunciar la grandeza de un imperio tan gigantesco; pues como las aves permitiesen despojar de su carácter sagrado a todas las capillas, en el caso del templo de Término no fueron favorables. Este presagio y augurio se interpretó en el sentido de que la conservación del emplazamiento de Término y el hecho de que él fuese el único de los dioses no hecho salir del recinto sagrado, eran un signo de firmeza y estabilidad de todo el Estado”. Poco después, al abrir ya los cimientos para el templo, apareció enterrada una cabeza humana con el rostro intacto, lo cual fue interpretado como un símbolo de que en aquel lugar se estaban echando las raíces de la capital del imperio y del mundo entero: “Este hallazgo anunciaba en términos claros que ésta sería la cima del Imperio y la capital del mundo; y así lo vaticinaron los adivinos de Roma y los que se mandó llamar de Etruria para consultarles este presagio”³.

2. DION. HAL. 3, 69, 2; traducc. de E. JIMENEZ y E. SANCHEZ, B.C.G., Madrid 1984; cfr. Id. 4, 59, 1 y 4, 61, 3-4. Cfr. también LIV. 1, 55, 1: [*Tarquinius*] *ad negotia urbana animum convertit; quarum erat primum ut Iovis templum in monte Tarpeio monumentum regni sui nominisque relinquere*; *Tarquinios reges ambos patrem vovisse, filium perfecisse*; PLUT. *Popl.* 14, 1: “...pero fue Tarquinio el Soberbio, hijo o nieto de aquel que había hecho el voto, quien lo construyó. No tuvo tiempo de dedicarlo, pero faltaba poco para acabarlo cuando Tarquinio fue expulsado”; SERV. *Aen.* 9, 446: *quod [sc. templum] cum iam devotum a Prisco Tarquinio vellet Superbus Tarquinus aedificare...*; FLOR. *epit.* 1, 7, 7: *De manubiis captarum urbium templum erexit*, y AVG. *civ.* 4, 23: *sicut habent eorum litterae, cum rex Tarquinus Capitolium fabricare vellet...* Para la inauguración del templo el 509 a.C., cfr. POLIB. 3, 22, 1-2; LIV. 2, 8, 6-8 y 7, 3, 8; DION. HAL. 5, 35, 3; PLUT. *Popl.* 14, 2, 8; VAL. MAX. 5, 10, 1; TAC. *hist.* 3, 72. Descripción del templo en DION. HAL. 4, 61, 4.

3. LIV. 1, 55, 2-6: *...ut libera a ceteris religionibus area esset tota Iovis templique eius quod inaedificaretur, exaugurare fana sacellaque statuit quae aliquot ibi, a Tatio rege primum in ipso discrimine adversus Romulum pugnae vota, consecrata inaugurataque postea fuerant. Inter principia cuncti huius operis movisse numen ad indicandam tantii imperii molem traditur deos; nam cum omnium sacellorum exaugurationes admitterent aves, in Termini fano non addixere; idque omen auguriumque ita acceptum est non motam Termini sedem unumque eum deorum non evocatum sacris sibi finibus firma stabilitaque cuncta portendere. Hoc perpetuitatis auspicio accepto, secutum aliud magnitudinem imperii portendens prodigium est: caput humanum integra facie aperientibus fundamenta templi dicitur apparuisse. Quae visa species haud per ambages arcem eam imperii caputque rerum fore portendebat; idque ita cecinere vates quique in urbe erant quosque ad eam rem consultantam ex Etruria acciverant.* Traducc. de M. PEREZ GONZALEZ, Tito Livio. *Los orígenes de Roma*, Madrid 1989.

Autores como Verrio Flaco⁴, Ovidio⁵, Gelio⁶, Servio⁷ y Lactancio⁸ apoyan esta tradición según la cual sólo Término permaneció en el lugar que más tarde ocuparía el templo de Júpiter. No obstante, en el propio Livio⁹, en Floro¹⁰ y en Dionisio de Halicarnaso¹¹, leemos que no sólo fue Término el que se negó a la *exauguratio*, sino que también *Iuventas* lo acompañó. San Agustín atribuye esta misma negativa también al dios Marte. En efecto, tras afirmar que hasta el propio Júpiter cedería su puesto a la diosa *Felicitas* sobre el collado capitolino, el obispo de Hipona escribe: “Bajo ningún concepto, si se le consultase, haría Júpiter lo que a él le hicieron tres dioses, Marte, Término

4. FEST. p. 160 L: *Fana in eo loco complura fuere: ea exauguravit, praeterquam quod Termino fanum fuit; id nequitum exaugurari.*

5. OV. *fast.* 2, 667-670:

*Quid nova cum fierent Capitolia? nempe deorum
cuncta Iovi cessit turba locumque dedit;
Terminus, ut veteres memorant, inventus in aede
restitit et magno cum Iove templa tenet.*

6. GELL. 12, 6, 2:

*Ut quondam audivi dicier
ipsi Iovi regi noluit concedere.*

7. SERV. *Aen.* 9, 446: *In urbe Roma Iovis templum non fuit. Quod cum ... vellet Superbus Tarquinius aedificare, coepit auguriis captare qui mons huic templo esset aptissimus. Et cum in omnibus Tarpeius esset inventus, in quo erant multa diversorum numinum sacella, actum est, ut exinde ad alia templa numina evocarentur sacrificiis, quo posset libere et sine piaculo templum Iovis exaedificare. Cumque omnes dii libenter migrassent, Terminus solus, hoc est limitum deus, discedere noluit, sed illic remansit. Tunc de hoc ipso sacrificatum est et deprehensum, quod Terminus cum Iove remanens aeternum urbi imperium cum religione significaret.*

8. LACT. *inst.* 1, 20, 38: *...Cum Tarquinius Capitolium facere vellet atque in eo loco multorum deorum sacella essent, consuluit eos per auguria utrum Iovi cederent, et cedentibus ceteris solus Terminus mansit; y epit.* 16: *Terminum tamen non libet praeterire, quia ne Iovi quidem Capitolino cecisise traditur.*

9. LIV. 5, 54, 7: *hic cum augurato liberaretur Capitolium, Iuventas Terminusque maximo gaudio patrum vestrorum moveri se non passi.*

10. FLOR. 1, 7, 8: *quod [sc. templum], cum inauguraretur, cedentibus ceteris diis -mira res dictu- restiteret Iuventas et Terminus.*

11. DION.HAL. 3, 69, 3-5: “Cuando Tarquinio iba a construir el templo convocó a los augures y ordenó a los hombres que primero hicieran auspicios sobre el lugar en cuestión por ver cuál era el sitio de la ciudad más adecuado para ser consagrado y sobre todo más grato a los mismos dioses. Al indicar ellos la colina situada sobre el Foro, que entonces era llamada Tarpeya y ahora Capitolina, les ordenó de nuevo consultar los auspicios y decir en qué lugar de la colina debían colocarse los cimientos. Esto no era fácil en absoluto, ya que había allí muchos altares de dioses y divinidades poco distantes unos de otros que debían trasladar a otro lado y dejar toda la superficie al que iba a ser santuario de los dioses. A los augures les pareció lo mejor pedir auspicios sobre cada uno de los altares erigidos allí. Y, si los dioses lo aprobaban, entonces moverlos. Los demás dioses y divinidades les permitieron trasladar sus altares a otros lugares, pero Término y Juventud, a pesar de pedirlo insistentemente y suplicar los adivinos, no fueron convencidos ni consintieron en cambiar de lugar. Así que sus altares quedaron incluidos en el edificio de los templos. Y ahora uno está en el vestíbulo del templo de Minerva y el otro en el propio recinto sagrado cerca de la estatua sedente”. Traducc. de E. JIMENEZ y E. SANCHEZ, B.C.G., Madrid 1984. Téngase en cuenta que el templo de Júpiter Capitolino constaba de tres capillas, lo cual hace que Dionisio hable de él en singular o en plural: cfr. DION.HAL. 4, 61, 4.

y *Iuventas*, que de ninguna forma quisieron cederle su puesto a quien no sólo era superior a ellos, sino que incluso era su rey"; y un poco más adelante: "dado que había muchos [dioses] en el lugar en el que se erigió el Capitolio, [Tarquinio] consultó por medio de augurios si querían cederle su puesto a Júpiter; y ellos consintieron todos, excepto aquellos que he mencionado, Marte, Término y *Iuventas*; y es éste el motivo por el cual el Capitolio fue construido de forma que estos tres dioses permaneciesen en su interior, aunque con imágenes tan confusas que apenas las han identificado los hombres más doctos"¹².

No sabemos cómo puede explicarse la referencia agustiniana al dios Marte, pero Th. KöVES, en un interesante trabajo en el que intenta demostrar la estrecha relación existente entre la diosa Cibele y su introducción en Roma y la política de los Escipiones, pone también de manifiesto la posibilidad de que la referencia a *Iuventas*, presente ya en Tito Livio, se debiese a un posible esfuerzo realizado por los Escipiones para introducir 'su' diosa *Iuventas* en la significativa leyenda de *Terminus*¹³.

Y como el dios *Terminus* se negó a abandonar el lugar, fue necesario -de acuerdo con los autores latinos- dejar un agujero en la bóveda del templo de Júpiter Optimo Máximo, quizás porque no era lícito, a los ojos de los romanos, introducir al dios bajo techado: *Terminus quo loco colebatur, super eum foramen patebat in tecto, quod nefas esse putarent, Terminus intra tectum consistere*¹⁴; quizás porque -tal como defiende Ovidio- sobre él no podía tener otra cosa que las estrellas:

*nunc quoque, se supra ne quid nisi sidera cernat,
exiguum templi tecta foramen habent*¹⁵;

O quizás porque era necesario que Término recibiese sus sacrificios a cielo abierto, tal como opina Servio: *...in Capitolio prona pars tecti patet, quae lapidem ipsum Termini spectat; nam Termino non nisi sub divo sacrificabatur*¹⁶.

Estas tradiciones, que parecen oponerse o enfrentarse, han sido interpretadas por algunos autores modernos de forma diferente.

A. MAGDELAIN, considerando que las *Terminalia* y los *termini* tenían una doble función, espacial (mojones) y temporal (23 de febrero, fin de año y fecha de las *Terminalia*), basándose en un procedimiento augural, veía en los *termini publici* una bi-

12. AVG. civ. 4, 23, 3: *Nulla modo omnino si consuleretur, faceret Iuppiter, quod ei fecerunt tres dii, Mars, Terminus et Iuventas, qui maiori et regi suo nullo modo cedere loco voluerunt...: Quia multi erant illic ubi Capitolium constitutum est, per augurium quaesivit [sc. Tarquinius] utrum concedere locum vellent Iovi: atque ipsi inde cedere omnes voluerunt, praeter illos quos commemoravi, Martem, Terminus, Iuventatem; atque ideo Capitolium ita constructum est, ut etiam isti tres intus essent tam obscuris signis, ut hoc vix homines doctissimi scirent Cfr. Ibid... 4, 29: Nam illud quale est quod pulcherrimum auspicium fuisse dixerunt, quod paulo ante commemoravi, Martem et Terminus et Iuventatem nec Iovi regi deorum loco cedere voluisse?*

13. Th. KöVES, "Zum Empfang der Magna Mater in Rom", *Historia* 12, 1963, 335-337; esta explicación parece ser admitida por D. PORTE, *L'Étiologie religieuse dans les Fastes d'Ovide*, París 1985, 452.

14. PAVL. FEST. p. 505 L.

15. OV. *fast.* 2, 671-672. Cfr. LACT. *inst.* 1, 20, 40: *facto itaque Capitolio supra ipsum Terminus foramen est in tecto relictum, ut quia non cesserat, libero caelo frueretur.*

16. SERV. *Aen.* 9, 446.

valencia, al considerar que trazaban líneas terrestres y, a la vez, otras celestes, con lo cual, al partir el cielo, marcarían también la medida del tiempo. Siguiendo este razonamiento, considera así mismo que el *cippus* del Capitolio, representante de todos los demás mojones, debía mirar continuamente al cielo, ya que era un “landmark colocado en lo alto para que viese los astros o midiese la sombra del sol”¹⁷.

G. PICCALUGA, en su afán por equilibrar la estabilidad de los mojones privados con la posibilidad de la *propagatio* o expansión de los mojones públicos, piensa que los versos de Ovidio no son sino una invitación a la extensión del imperio romano a partir de aquel ara de Término, ya que la abertura en el techo del templo estaría recogiendo la definición jurídica romana de la extensión de la propiedad de las tierras: *cuius est solum eius est usque ad caelum*¹⁸. Y, por su parte, D. PORTE, en su libro dedicado a los *Fastos* de Ovidio, admite la explicación serviana, de acuerdo con la cual el *foramen* se debería a una regla sacrificial, y explica agudamente los dos versos ovidianos como un juego de lo abstracto por lo concreto: el *supra se*, de acuerdo con la autora gala, podría significar tanto ‘por encima de su cabeza’ como ‘superior a él’¹⁹.

Ahora bien, de acuerdo con la descripción que de las *Terminalia* públicas nos hace Ovidio –único relato completo llegado a nosotros de dicha fiesta–, los sacrificios en honor del dios Término o de los mojones eran realizados, con motivo de la mencionada celebración, en el sexto miliario de la vía Laurentina²⁰, y ninguna noticia ha llegado a nosotros que hable de un sacrificio llevado a cabo en el ara o cipo del Capitolio, la cual haga posible el mantenimiento de la afirmación del comentarista virgiliano y de la teoría defendida por D. PORTE.

Hemos de sospechar, por lo tanto, de aquella noticia tardía, basada quizás en tradiciones, costumbres o explicaciones forzadas e igualmente tardías y tal vez no ajustadas a la realidad. Y nuestras sospechas se verán más fundadas si es posible atribuirle dicho *foramen* no a la presencia de Término, sino a la del propio Júpiter.

En este sentido, Varrón, en un pasaje lleno de alusiones a Júpiter y en el que se establecen las relaciones etimológicas existentes entre el nombre latino de este dios y el del cielo, nos da a conocer la existencia de otro templo en el que el techo también estaba abierto: “Esto se observa aún mejor en el nombre más antiguo de Júpiter, pues en otro tiempo se le llamó *Diovis* y *Di<e>spiter*, es decir, el ‘Padre día’; por ello, los que proceden de él reciben el nombre de ‘divinidades’, ‘dios’ y ‘cielo’, de donde procede ‘bajo el cielo’ y *Dius Fidius*. Así, ésta es la razón por la que el techo de su templo está perforado, para que a través de estos agujeros pueda verse el *divum*, es decir, el *caelum*”

17. A. MAGDELAIN, “Cinq jours épagomènes à Rome”, *REL* 40, 1962, 225-227; cita p. 227: “Elle était un landmark haut placé, repérant les astres ou mesurant l’ombre du soleil”. Que esta teoría carecía de base documental fue acertadamente demostrado por G. PICCALUGA, *Terminusus. I segni di confine nella religione romana*, Roma 1974, 266-268.

18. G. PICCALUGA, *Terminusus. I segni di confine nella religione romana*, 198-199 y n. 163, donde cita la siguiente documentación: VEN. 610, 31; PAVL. 252, 21; POMP. 610, 14 y NOVISS.DIG. 18, 941-942.

19. D. PORTE, *L’Étiologie religieuse dans les Fastes d’Ovide*, 451-452.

20. OV. *Fast.* 2, 679-682;

*Est via, quae populum Laurentes ducit in agros,
quondam Dardanio regna petita duci:
illa lanigeri pecoris tibi, Termine, fibris
sacra videt fieri sextus ab Vrbe lapis.*

'cielo'”²¹. Es evidente que el anticuario pretende establecer una conexión entre ese *perforatum tectum* y el cielo, con el cual guardaría estrechas relaciones *Dius Fidius*.

Ahora bien, sobradamente conocidas son las relaciones del padre del panteón romano con el cielo y los distintos fenómenos atmosféricos, y nada extraño sería -creemos- que al construir el templo de Júpiter Optimo Máximo se hubiese dejado un *foramen* en el techo para que el dios al que estaba dedicado pudiese estar siempre en contacto con su zona de influencia²².

No obstante, si tenemos en cuenta la historia de las religiones, podremos observar cómo numerosas construcciones sagradas antiguas, entre ellas los templos, presentaban en multitud de culturas una abertura en el techo, lo cual podría deberse, de acuerdo con M. ELIADE, a la identificación de dichos lugares con el espacio sagrado por excelencia que es el 'Centro del Mundo'.

Ahora bien, ¿qué es el 'Centro del Mundo', conocido también con la palabra latina *umbilicus* o su homóloga griega *omphalós*, 'ombligo'?

El 'Centro del Mundo' es la representación simbólica de un centro sagrado, del centro sagrado por excelencia; es aquel lugar visto por la conciencia religiosa como el punto de comunicación entre este mundo, el mundo de los dioses y la zona del inframundo, en culturas que cuentan con el concepto de infierno. Este 'Centro' es, como se ha dicho, un lugar sagrado y, por ello, o bien el objeto que lo encarna se convierte también en sagrado o bien se elige un lugar sagrado para que lo represente²³.

Era, por ejemplo, un Centro del Mundo la *Ka'aba* de la Meca, un meteorito considerado como imagen de la Gran Diosa y, a la vez, como Centro de la Tierra; además, se creía que sobre ella, en el centro del Cielo, se encontraba la 'Puerta del Cielo', por donde ella había descendido hasta la Tierra. Y por el agujero que abrió en el Cielo al caer es por donde puede efectuarse la comunicación de la Tierra con el Cielo. Es por allí por donde pasa el *Axis Mundi*, el 'Eje del Mundo'²⁴.

De acuerdo con un mito griego tardío, cuando Zeus quiso conocer el punto exacto en el que se encontraba el centro del universo, hizo soltar un águila en el borde oriental del horizonte y otra, de igual anchura de alas, en el borde opuesto, el del ocaso. Las aves volaron en dirección contraria y se reunieron al pie del Parnaso, en el lugar llamado

21. VARRO *ling. 5, 66: Hoc idem magis ostendit antiquius Iovis nomen: nam olim Diovis et Di<e>spiter dictus, id est dies pater; a quo dei dicti qui inde, et dius et divum, unde sub divo, Dius Fidius. Itaque inde eius perforatum tectum, ut ea videantur divum, id est caelum*

22. También entre los tracios debió de existir un santuario dedicado a Lîber en el que había un orificio en el techo, precisamente porque la mencionada divinidad había sido asimilada por los tracios al sol: MACR. *Sat. 1, 18, 11: item 'in Thracia eundem haberi solem atque Liberum accipimus, quem illi Sabadium nuncupantes magnifica religione celebrant, -ut ALEXANDER scribit-, eique deo in colle Zilmissio aedes dicata est specie rotunda, cuius medium interpatet tectum'. Rotunditas aedis monstrat huiusce sideris speciem summoque tecto lumen admittitur, ut appareat solem cuncta vertice summo lustrare lucis inmissu, et quia oriente eo universa patefiunt.*

23. Cfr., por ejemplo. M. ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Madrid 1981, 370-386.

24. Cfr. M. ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones*, 237-238; Id. *Imágenes y símbolos (Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso)*, Madrid 1983, 46; G. TIBON, *El ombligo como centro cósmico (Una contribución a la historia de las religiones)*, México 1981, 71-72 y 282-283; y J. LACARRIERE, *En busca de los dioses. Una historia de la humanidad a través de los antiguos mitos*, Madrid 1989, 126.

Delfos; en este punto exacto los griegos colocaron una gran piedra verde, a la que, al decir de Pausanias²⁵, los habitantes de Delfos llamaron *omphalós*, al considerarla como Centro del Mundo. Desde allí daba la Pitonisa sus oráculos para todo el mundo, y allí era donde se reunía dos veces al año el consejo de las Anficionías, compuesto por representantes de toda Grecia²⁶.

Otra multitud de piedras representaban por todo el mundo el *omphalós*. En otros lugares era, sin embargo, un árbol el encargado de desempeñar esta función, y de los árboles considerados como 'Centro del Mundo' el fresno Yggdrasil de la mitología germana es modélico entre todos. El *Völuspa* o "Profecía de la vidente", un poema escrito hacia finales del siglo IX pero que refleja una mitología muy anterior, nos lo presenta como sigue a través de una vidente:

‘¿Cuál es la ciudad principal o el lugar sagrado de los dioses?’

...

‘Es el fresno Yggdrasil: allí tienen su tribunal todos los días’

...

‘¿Qué puede contarse de ese lugar?’

...

‘Este fresno es el mayor y mejor de todos los árboles: sus ramas se extienden por todos los mundos y llegan más allá del cielo. Sujetan el árbol tres raíces que se extienden dilatadamente: una llega donde los Ases, y otra donde los gigantes del hielo...; y la tercera está sobre el Niflheim, y bajo esa raíz que va hacia los gigantes del cielo está la fuente Mímir, y en ella están ocultas la sabiduría y el conocimiento; Mímir se llama el dueño de esa fuente, y está lleno de ciencia porque bebe de la fuente...

“La tercera raíz del fresno está en el cielo, y bajo esa raíz hay una fuente muy sagrada que se llama fuente de Urd: allí tienen los dioses su tribunal...”

...

“Allí hay una hermosa sala bajo el fresno, junto a la fuente, y de ella vienen tres doncellas que se llaman así: Urd, Verdandi, Skuld.²⁷ estas doncellas modelan los días de los hombres y les llaman *normas*”²⁸.

25. PAUSAN. 10, 16, 2.

26. Cfr. J. HARRISON, “Delphika”, *JHS* 19, 1899, 225-236; A.B. COOK, *Zeus. A Study in Ancient Religion*, II: *Zeus God of the dark Sky (Thunder and Lightning)*, Cambridge 1925, 169-193; L.B. HOLLAND, “The Mantic Mechanism at Delphi”, *AJA* 37, 1933, 214; S. TERRIEN, “The omphalos myth and Hebrew religion”, *VT* 20, 1970, 315-316; M. ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones*, 241-242; G. TIBON, *El ombligo como centro cósmico*, 73-74; sobre el *omphalós* y el oráculo, cfr. también G. RADET, “L’omphalos gordien”, *REA* 19, 1917, 98-100.

27. Es decir, “lo ya sucedido”, “lo que está sucediendo” y “lo que ha de suceder”.

28. VÖLUSPA 15, tomado de S. STURLUSON, *Textos mitológicos de los Eddas*, Madrid 1987, 27-28. Sobre Yggdrasil como centro cósmico, cfr. GRIMNISMAL 29, en S. STURLUSON, *Textos mitológicos de los Eddas*, 160-161, y también G. LECHLER, “The tree of life in Indo-European and Islamic Cultures”, *AI* 4, 1937, 371; E. BONFANTE, “Microcosmo e macrocosmo nel mito indoeuropeo”, *Sprache* 5, 1959, 3-6; E.O. JAMES, *The tree of life. An archaeological Study*, Leiden 1966, 159-160, 245 y 258; L. CENCILLO, *Mito. Semántica y Realidad*, Madrid 1970, 254; M. ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, II: *De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*, Madrid 1973, 161-162; Id. *Tratado de Historia de las Religiones*, 285-286; y H.R.E. DAVIDSON, “La religión de los germanos”, en *Historia Religionum*, I: *Religiones del pasado*, Madrid 1973, 595-603.

Al igual que las piedras, es también el árbol cósmico un símbolo muy extendido para la representación del Centro del Mundo en las diversas religiones. Pero también las montañas podían ser 'Centro del Mundo'. Así, en el interior de Irlanda se encuentra la colina de Uisceach, en cuyo punto central se halla una piedra que fue precisamente el punto donde coincidieron las cinco provincias en que fue dividida Irlanda en el s. II p.C.; allí fundó San Patricio un establecimiento religioso y allí tenía lugar anualmente el uno de mayo una asamblea general de toda Irlanda²⁹. Igualmente, entre los hindúes el *omphalós* estaba representado por el monte mitológico y paradisíaco Meru, en Irán por el Haraberezaiti, y entre los hebreos por el Tabor y por el Gólgota³⁰; y otro tanto podría ocurrir con el Olimpo entre los griegos, sencillamente, porque todos ellos son los lugares más próximos al Cielo, porque representan la cima de la Montaña Cósmica.

En algunos de esos centros sagrados se erigía en ciertos casos un edificio sagrado, cuya cúpula, en ocasiones, presentaba una abertura en su centro. El 'ojo de la cúpula' en estas construcciones simbolizaría, según M. ELIADE, la esencia de la sacralidad de ese lugar, la ruptura de niveles y la comunicación establecida entre ellos³¹.

Hemos visto ya al hablar de la dedicatoria y de la construcción del templo de Júpiter sobre el Capitolio cómo todos los signos y creencias anunciaban la futura grandeza e importancia del lugar en relación con el resto del imperio. Todos estos signos y creencias apuntan a la cima capitolina como el vértice y la cima del poderío romano, como el 'centro' desde el que parte o al que confluyen los progresos de la conquista. Es cierto que es también precisamente en ese lugar en el que se ubica obstinadamente el *terminus* mítico, pero no es menos cierto que los apelativos de *Optimus Maximus* con referencia a Júpiter apuntan a este dios como la cima y el centro del imperio.

Por todo ello, hemos de sugerir que la abertura en la cima del templo pudo deberse más que a la negativa de Término, a la dedicatoria de dicho lugar sagrado al padre del panteón romano, dios del cielo y dios onnipresente en todo el imperio, y a la ubicación de dicho templo en un 'Centro del Mundo'.

Quizás se nos objete que en Roma ya existía un Centro del Mundo, bien fuese éste el *mundus*, tal como había defendido W.H. ROSCHER ya en 1913³², u otro monumento, si es que el *mundus* era sólo un depósito de fundación, tal como defendía J. RICHER en 1985³³, pero hemos de recordar que, dado su carácter de espacio sagrado, el *omphalós* no puede ser considerado como un espacio geométrico y, por lo tanto, único. Cada una de las regiones habitadas, considerada en sí como microcosmos con entidad propia,

29. Cfr. J. LOTH, "L'Omphalos chez les Celtes", *REA* 1915, 197-200.

30. Cfr. J. LACARRIERE, *En busca de los dioses. Una historia de la humanidad a través de los antiguos mitos*, 126-127 y M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona 1985, 39-40.

31. M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, 37-61, especialmente 55.

32. W.H. ROSCHER, *Omphalos. Eine philologisch-archäologisch-völkisch-kundliche Abhandlung über die Vorstellungen der Griechen und anderen Völker vom 'Nabel der Erde'*, Leipzig 1913, 86-89; otros muchos lo siguieron, hasta P. CATALANO, "Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. *Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italiam*", *ANRW* II, 16, 1, 1978, 452-466, para quien el *mundus* romano es semejante al *mandala* hindú, por lo cual estaríamos ante un Centro del Mundo de origen indoeuropeo.

33. J. RICHER, *Géographie sacrée dans le monde Romain*, París 1985, 142. El *omphalós* romano estaría representado en la actualidad -según este autor- por un pequeño edículo de ladrillo situado no lejos del *mundus* y cerca del Ara de Septimio Severo.

